

ROMÁN LÓPEZ, María. *El barón de la Bruère y la prensa ilustrada de provincias*. Madrid: Maia Ediciones/Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, 2018, 537 pp.

El barón de la Bruère, José María Lacroix, fue un editor, director y promotor de periódicos que marcó definitivamente el panorama español de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, pero su recorrido sigue siendo, hasta hoy, insuficientemente conocido. María Román López se propone justamente llenar parte de este vacío de información a través de su libro *El barón de la Bruère y la prensa ilustrada de provincias*, centrándose para ello en un periodo específico de su trayectoria –la última década del siglo de las Luces– y tres títulos de su labor periodística.

Después de haber planteado el estado de la cuestión en la introducción, la autora presenta dos sintéticas partes sobre, por un lado, la figura del barón y, por otro lado, el contexto histórico y periodístico de los años 1790. Pero el estudio llevado a cabo se fundamenta ante todo en las detalladas partes 4 a 6, tituladas respectivamente «La primera empresa: el *Diario de Valencia* (1790-1791)», «Un diario andaluz: el *Diario histórico y político de Sevilla* (1792-1793)» y «La apuesta gaditana: el *Correo de Cádiz* (1795-1800)». María Román López se acerca así a la figura del hombre de negocios a través de este trío de realizaciones periodísticas, focalizando su atención en los primeros tomos del *Diario de Valencia* –antes de que el barón ceda a Pascual Marín el conjunto de la empresa–, y apartándose del análisis de contenidos del *Postillón al Correo*

*de Cádiz* –de índole más económico-práctica y muy difícil de consultar–.

Cada una de estas partes sigue un esquema analítico idéntico. Primero, se plantea la historia del periódico en cuestión: situación política, económica y cultural de Valencia, Sevilla y Cádiz en los años considerados; génesis, trámites y trayectoria de la publicación; composición de los volúmenes y localización de las colecciones son pues los principales aspectos abordados en este apartado. Se considera luego su descripción física, a través de consideraciones sobre papel y grafía, portadas y formato, rótulos y pies de imprenta, grado de estructuración de las secciones presentadas... Acerca de la cuestión de la «Producción y difusión», la autora intenta rastrear las huellas de la organización interna de cada periódico, considerando los papeles asumidos respectivamente por José María Lacroix y sus eventuales colaboradores, así como la tirada, la suscripción, los puntos de comercialización y, cuando se revela posible, el análisis –por procedencia geográfica, clase social y sexo– de las listas de suscriptores. El cuarto y principal tiempo de cada parte se consagra a los contenidos del *Diario* o *Correo*: una presentación temática que sigue a las principales categorías «información», «instrucción y divulgación» y «entretenimiento y literatura». A través de esta presentación de las secciones y de los temas abordados por cada periódico, de las fuentes y de las firmas relativas a los artículos publicados, María Román López se propone cotejar las ambiciones didácticas del barón de la Bruère y su puesta en práctica. Un último apartado, antes de los elementos de conclusión, considera

la dimensión receptiva de cada periódico: los datos disponibles sobre su éxito y, más allá, el estudio de las disputas suscitadas por la publicación, dentro y fuera de ella.

De este libro de unas quinientas páginas, nos parece oportuno destacar en especial tres aspectos. El primero es el amplio y valioso trabajo de documentación que representa. La multiplicidad de documentos integrados a lo largo de las páginas para establecer hipótesis sobre el recorrido de José María Lacroix y analizar la génesis de las tres publicaciones, la inserción de múltiples anexos documentales –prospectos, licencias y otros textos jurídicos, listas de suscriptores, etc.–, el amplio aparato de notas agrupadas al final de cada parte, la extensa bibliografía primaria y secundaria: cada aspecto del libro refleja con creces el «esforzado trabajo de rastreo y compilación» (p. 10) que supuso su redacción.

El segundo punto que queremos resaltar es lo oportuno de la estructura repetida en las partes centrales para establecer las continuidades entre el *Diario de Valencia*, el *Diario histórico y político de Sevilla* y el *Correo de Cádiz*, así como las especificidades de cada periódico. En cuanto a las divergencias entre las tres publicaciones, se puede citar la importancia relativa otorgada por cada título a la información religiosa o legislativa, al panorama histórico sobre la ciudad de publicación, a la dimensión más lúdica de las piezas literarias y de los enigmas o a las expectativas del lectorado femenino. El *Correo de Cádiz*, por su bipartición entre un periódico cultural y un suplemento económico, marca así en parte

su diferencia, tanto a nivel compositivo como temático. En cuanto a los puntos comunes, figuran en particular la inserción en un periodo finisecular tenso y poco propicio a la aventura periodística; el «ánimo instructor, pedagógico y cultural» (p. 246) de cada una de estas misceláneas –con una evidente prioridad otorgada a lo informativo–; la dimensión altamente moral privilegiada en sus contenidos –en detrimento, en ocasiones, del calado intelectual y crítico–, y el «carácter netamente práctico y cotidiano» (p. 280) que caracteriza en particular a las secciones de economía y agricultura, ciencias y medicina. A través de la puesta en evidencia de estas constantes, el libro va estableciendo no solo el perfil ideológico de las tres publicaciones, representativas de una nueva prensa diaria de provincias, sino también el de su iniciador.

Finalmente, los apartados «Recepción pública» y «Conclusiones generales» con los que se cierra cada parte, así como las últimas páginas, «Breves conclusiones», permiten a María Román López aportar una verdadera plusvalía analítica mediante, en particular, el estudio porcentual que propone –para evaluar la importancia relativa de cada categoría temática en el seno de cada publicación– y la confrontación entre cartas de lectores, respuestas editoriales y papeles sueltos publicados fuera de los periódicos. Dicha confrontación le permite analizar en detalle, por un lado, las expectativas del público y sus reproches y, por otro lado, las justificaciones formuladas por el editor y las eventuales modificaciones aportadas a la publicación a raíz de las críticas emitidas. El barón de la Bruère revela ser así un promotor de

talante, preocupado por «la más dilatada aceptación del público, la rentabilidad económica de sus principios rectores» (p. 497), ansioso por «ajustar su plan a la demanda pública» (p. 495).

De esta manera, *El barón de la Bruère y la prensa ilustrada de provincias* establece las grandes directrices del trabajo periodístico de José María Lacroix a lo largo de los años 1790 y prepara de algún modo la futura monografía que anuncia María Román López

sobre la biografía completa del hombre de negocios y su última cabecera, el *Diario Mercantil de Cádiz*. Una publicación que, en cierta manera, se puede considerar como una continuidad respecto a las anteriores pues aplicará una de las lecciones aprendidas por el barón de la Bruère en los tres periódicos aquí analizados: la afición del lectorado por las noticias pragmáticas y locales.

Maud Le Guellec